



Por Ramón Bello Bañón

EL FANTASMA DE LA NOTICIA

Como la noticia tiene su cara y cruz, no siempre se dice todo en la noticia. Queda una zona de sombra, un halo fantasmal que la completaría suficientemente.

En Albacete, como en La Mancha toda, hay muchos noticiables de los que se extraen pocas noticias.

Leo en *La Tribuna*, de Albacete, colaboraciones siempre atinadas de un comentarista que usa del pseudónimo de *Radar*. Ignoro si bajo ese nombre hay un individuo o una colectividad. Pero de lo que no dudo es que *Radar* está bien informado.

Hace poco tiempo escribía un apreciable artículo sobre la frivolidad de algunos personajes populares de Albacete, incluyendo a políticos, indicando que un Falcon Crest provinciano podía encontrar un autor capaz de elaborar las andanzas de la nueva clase.

Una *revista del corazón* de Castilla-La Mancha, sería factible y no dejaría de tener argumentos. El amplio abanico de la felicidad y del hastío, de la infidelidad y de lo que Goethe llamaba "afinidades electivas", el chismorreo menor y la sátira mayor, iban a alcanzar a mucha gente que, como en tiempos pasados, pretextando jornadas de trabajo, huye al Madrid de Barranco para vivir apasionantes aventuras.

Con las noticias –y su contranoticia– ocurre algo similar a los sueños. La realidad es aparentemente la noticia. Sólo, aparentemente. El sueño es la contranoticia. En la estructura del sueño



¿Un Falcon Crest en Albacete?

queda siempre la preocupación inconsciente de lo deseado y reprimido.

Como *Despertar* es un semanario de Castilla-La Mancha, y yo escribo desde una provincia de esta comunidad, quiero indicar que lo que ocurre aquí también ocurre en la cercanía de Ciudad Real, de Cuenca, de Guadalajara y de Toledo, porque este Falcon comunitario es proclive al lujo recién adquirido, a desechar (podríamos también escribir deshechar) la esposa propia por la ajena, a hacer análisis del progreso culinario de los nuevos aficionados a la buena mesa, y a prácticas tenidas por *non sanctas*.

El buen periodista, que fue admirablemente definido por Eugenio D'Ors, como el que sabía captar las palpitations del tiempo, suele conocer de la noticia mucho más de lo que publica. El informador es como el hombre que se enfrenta con la realidad posterior de un sueño incomprensible. Desde Freud, el sueño es una manifestación imperfecta de la tarea imaginativa. Cuando el informador conoce algo que le sorprende, pretende averiguar la realidad que subyace en esa información.

Radar conoce muchas historias, y yo, modestamente, me inclino a afirmarlo, porque también a uno le llegan los ecos de los deslices. Dejando en su sitio la intimidad, el honor y la buena imagen, el Falcon local está como nunca.